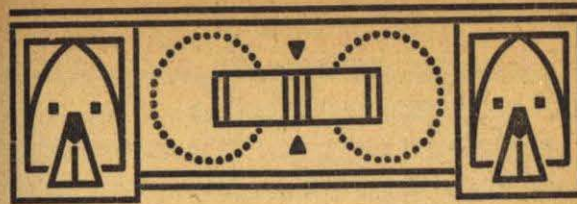


permitiría volver á una vida normal y á un trabajo regular.

Tal es la situación de Rusia, como todos podrán ver por sí mismos por los numerosos documentos, de los que se facilitan extractos en las páginas que siguen.

Dirigimos, por consiguiente, el llamamiento más caluroso á todos los que amen el progreso humano, y les pedimos que empleen toda su influencia para poner término al régimen de terror blanco bajo el que pena actualmente nuestro país.

La Historia nos enseña que el terror blanco, tal como lo hemos visto en Francia entre 1820 y 1830, después de la vuelta de los Borbones; en Italia antes de 1859, y en Turquía recientemente, no ha logrado jamás traer á un país á la tranquilidad. No sirve más que para abrir camino á nuevas turbulencias, esparcir por el país un profundo desprecio por la vida humana y crear hábitos de violencia; está fuera de duda que favorecería á los intereses de la humanidad en su conjunto y del progreso en general el que terminase el estado de cosas que reina actualmente en Rusia.



## PRIMERA PARTE

### I

#### Las cárceles.

##### A. — La aglomeración y la fiebre tifoidea.

*Número de presos. — Su amontonamiento. —* Resulta de un documento oficial comunicado el 15 de Marzo de 1909 por la Administración penitenciaria al Consejo de Estado, que las cárceles del Imperio ruso contenían en 1.º de Febrero de 1909, 181.137 personas. En este número no se comprenden los presos en situación de tránsito de una cárcel para otra, y que son, según los datos oficiales, alrededor de 30.000.

Tampoco comprende el número inmenso de los detenidos en las prevenciones de policía de

las ciudades y pueblos. No se puede formar una idea, ni aun aproximada, del número de presos de esta última clase; pero lo hemos visto indicado en la Prensa rusa como oscilando entre 50.000 y 100.000. Lo más terrible es que precisamente en estas prevenciones de policía es donde los presos sufren los peores tratos. Las famosas cámaras de tortura de Grinn, en Varsovia, y de Gregous, en Riga (ambos condenados por los tribunales), no eran otra cosa que puestos de policía.

El número de presos ha ido en constante aumento durante estos últimos años. En 1905 era en todas las cárceles del país de 85.000 como media; en 1906, subió á 111.000; en 1907, á 138.000; en 1908, á 170.000, y en 1.º de Febrero de 1909, á 181.137. No teniendo las prisiones todas del Imperio capacidad más que para 107.000, la aglomeración tiene que producirse necesariamente; en algunos sitios la cárcel encierra tres ó cuatro veces el número de personas que podría contener normalmente. El resultado de esta aglomeración es que el escorbuto y la fiebre tifoidea se desarrollan de un modo alarmante, y que, como hemos dicho en la introducción, nada se hace para impedir la propagación de estas epidemias por todas las cárceles rusas. Hay que decir también que, desgraciadamente, la indulgencia con que el Gobierno acoge las innumerables quejas que contra las brutalidades

cometidas en las cárceles se le dirigen, así como la excarcelación sistemáticamente practicada, en virtud de órdenes del Emperador, de los empleados de prisiones á quienes los tribunales condenan á penas de cárcel por actos de brutalidad contra los presos, parecen haber hecho nacer en el espíritu de las autoridades penitenciarias la idea de que torturando á los presos no hacen sino conformarse con los deseos del Gobierno. El Ministro del Interior está, según ha podido verse durante el curso de los debates de la Duma, perfectamente al corriente, por los informes de los directores de las cárceles, de la aglomeración terrible de presos en algunas de ellas y de las epidemias que de esto resultan. Pero no toma medida alguna para impedir aquella aglomeración ni para prevenir la propagación de las epidemias entre los presos.

Véase lo que cuentan los diputados de la Duma que han cumplido en ella su condena, á propósito de una gran cárcel tal como la cárcel Boutyrki de Moscou, que está á pocas horas de distancia del Ministerio del Interior: Los vestidos y la ropa blanca que se dan á los presos se caen á pedazos; las almohadas se llenan con paja, y esta paja no se cambia más que una vez al año; no se da á los presos ni colchón ni aun un trozo de fieltro para reemplazarlo, ni ropa para cubrirse; sólo se les suministra ropa blanca limpia y nueva cuando se espera la visita de

algún miembro de la Administración superior (1).

Las celdas de esta cárcel, que encierra 1.300 condenados á trabajos forzados, de los cuales la mitad son políticos, miden 12 pasos de largo por cinco de ancho; cada una de ellas contiene 25 presos y sólo se les conceden quince minutos para tomar el aire.

De los presos enfermos, el 65 por 100 lo están de escorbuto; se les deja permanecer en las salas comunes, con los grillos puestos, y allí son golpeados constantemente por los vigilantes. Después de haber pegado á un preso, lo meten en un calabozo; los diputados que han estado presos en esta cárcel refirieron que un tal Tcher-tetzoff, después de haber sido golpeado durante siete días seguidos, se volvió loco y murió á los tres días (2).

Esta cárcel se ha convertido en un foco de infección tal, que en la reunión del Comité de inspectores sanitarios de Moscou, del 2 de Marzo de 1909, se comprobó que en una semana, desde el 15 hasta el 20 de Febrero, no había bajado de 70 el número de presos atacados en ella por la forma recurrente de la fiebre tifoidea. Los soldados que habían hecho guardias en la cárcel la habían llevado al cuartel, donde habían ocurrido

(1) *Rietch*, gran periódico constitucional demócrata, 20 de Enero de 1909.

(2) *Sovremenuoie Slovo*, 30 de Enero de 1909.

ya 10 casos de muerte. El Comité declaró la necesidad absoluta de mejorar la comida de los presos; pero esto precisamente es lo que las autoridades penitenciarias no querrán hacer jamás.

La cárcel del Primer distrito del Don (provincia de los cosacos del Don) se ha construído para 50 personas; contiene 205. Hay en ella una celda de 14 pies de longitud, 10 de anchura y 8 de altura, con sólo dos ventanas, que contiene 26 presos. En la cárcel de Kostroma, construída para 200 personas, hay 400 presos. Cada preso tiene á su disposición menos de 5 metros cúbicos de aire, y esta cantidad no llega jamás á 7 metros cúbicos. Las celdas están llenas de parásitos. En la cárcel de Kamenetz, construída para 400 personas, hay 800. Cada sala de las que deberían contener 20 presos, contiene 40.

He aquí lo que escribe un preso, á propósito de la cárcel-depósito de Viatka, una de las principales prisiones de entre las destinadas á los presos de tránsito para Siberia:

«Somos 60 ó 70 en habitaciones destinadas á contener 30 ó 40 personas solamente. No hay camas. Nos acostamos en el suelo sin nada para cubrirnos. La humedad es espantosa y pululan los parásitos. Los políticos están confundidos con los forzados comunes. La alimentación (de la que hace una descripción detallada) es execrable. En un intervalo de cuatro horas se sir-

ven todas las comidas, y luego permanecemos durante veinte horas sin comer, encerrados en nuestras celdas, con todas las ventanas cuidadosamente cerradas, sin que se nos permita salir por ningún motivo» (1).

En la cárcel de Ekaterinodar, en el Cáucaso, hay, según comprobaron las autoridades de la ciudad en su reunión de 5 de Abril último, cabida para 360 presos, y, sin embargo, contiene 1.200, *de los cuales 500 están enfermos de tifus*. La enfermería no está organizada más que para 80 personas; los demás permanecen entre los sanos, en las salas comunes. El director de la cárcel ha contraído también la misma enfermedad (2).

A propósito de la prisión central de Tiflis, el castillo de Metekh, 403 detenidos políticos y comunes han escrito recientemente al diputado Tchkhaidze, en nombre de 840 presos de esta terrible fortaleza, para quejarse de sus abominables condiciones sanitarias y de la brutalidad sin límites de las autoridades. Durante el último mes se había matado á tiros á cuatro personas por asomarse á las ventanas, porque la orden dictada por el comandante de la fortaleza en Enero

(1) Publicada en la *Rouskoïé Bogatstw* en Abril de 1909.

(2) Reunión del Comité de Ekaterinodar de 5 de Abril de 1909, según la información del *Rietch*.

último decía: «Tirad sin advertencia al menor asomo de revuelta, y si algún preso se asoma á la ventana, apuntadle á la cabeza, de modo que le matéis» (1).

Se supo el año pasado que un gran número de cárceles se habían convertido en focos de infección tifoidea. Así, el zemstvo de Ekaterinoslav comunicó que la cárcel de Lougansk era la causa de la fiebre tifoidea que se extendía por la ciudad y por todo el distrito.

En la cárcel de Kieff, que ha sido construída para 500 presos y contiene 2.000, la epidemia comenzó en 1908, y bien pronto hubo en este viejo edificio, célebre desde 1882 por sus epidemias de fiebre tifoidea, centenares de enfermos. La enfermería, capaz para 95 personas, contenía 339, siendo el espacio medio de que cada uno podía gozar de menos de 6 metros cúbicos. La mortalidad era espantosa. De la prisión, la epidemia pasó á la ciudad, según resulta de las estadísticas oficiales, que señalan en 1908 9.150 casos de fiebre tifoidea en Kieff, *de los cuales 2.188 ocurrieron en la cárcel*.

(1) *Russkaïa Viedomosti*, Febrero de 1909. Como era fácil de adivinar, esto ha acabado trágicamente. Un telegrama de Tiflis, publicado en los periódicos rusos, cuenta que el 22 de Mayo, á las seis y media de la mañana, cuando se llevaba á varios detenidos á la ejecución, los demás se sublevaron. Hubo cinco muertos, agrega lacónicamente el telegrama.

Von Bötticher, comisario especial comisionado por Khrouleff, director de la Administración penitenciaria, para hacer una información sobre las condiciones de las cárceles en las provincias de Kieff, Podolia y Volhynia, ha recientemente redactado un informe sobre la cárcel Lonkianovsky, de Kieff. En esta vieja cárcel, solamente de fiebre tifoidea habían muerto 2.500 presos, ó sea casi 500 por año. En Enero último hubo en ella 222 casos de fiebre tifoidea; en Febrero, 432 (1). La enorme propagación de esta enfermedad se debe al amontonamiento de los presos, pues habiendo sido construída para 600 personas, encierra ordinariamente 1.800 (2).

En el curso del último invierno, la epidemia produjo casi en todas partes terribles estragos. En Piatijorsk se presentó en Enero; en Perm, en Febrero. Era el tifus, y el médico principal del hospital del zemstvo, Vinogradoff, murió el 2 de Febrero atacado por esta enfermedad, que había contraído curando á 18 enfermos traídos de la cárcel de la ciudad (3). En Febrero habían muerto 70 personas. A pesar de esto, como dice á los periódicos de San Petersburgo Polétacef, el antiguo diputado de la Duma, la Administración no permitió á los presos mejorar la comida pagando

(1) *Novaia Rus*, 21 de Mayo de 1909.

(2) *Kievsky Vestnik*, 12 de Marzo de 1909.

(3) *Rietch*, 4 de Febrero de 1909.

ellos mismos los gastos (1). Un gran número de soldados y de vigilantes sufrieron á su vez el contagio; un médico de la cárcel, dos vigilantes y varios soldados murieron á consecuencia de la misma enfermedad.

En el Gobierno de Ekaterinoslav, las cárceles de Lougansk y de Bakmut (esta última construída para 50 personas, contenía en este tiempo 350) se infectaron muy pronto. Al cabo de algunas semanas, el número de enfermos en la última era de 54, y algunos días después de 100 (2). En la capital del Gobierno, en Ekaterinoslav, donde en un edificio construído para 300 se albergaban 1.317 personas, la epidemia hacía igualmente estragos. En Febrero hubo 130 enfermos; en Marzo, 235. El cólera apareció luego á su vez á causa de la comida dada á los presos y de la contaminación por el agua (3).

En Pultava, la tifoidea apareció en Noviembre último y ha continuado hasta ahora. En el Gobierno de Kursk estalló la epidemia en siete lugares de detención á la vez; en la cárcel de la capital, los enfermos, á quienes se conservaban las cadenas, se llevaban al hospital del zemstvo; 16 vigilantes cayeron enfermos. En Simpheropol

(1) *Rousskaia Vedomosti*, 25 de Febrero de 1909.

(2) *Rietch*, 17 de Enero y 4 de Febrero de 1909.

(3) *Idem*, 27 de Enero, 22, 25 y 26 de Febrero, 7 y 13 de Marzo de 1909.

hubo en Febrero 86 casos de fiebre tifoidea recurrente y tres casos de tifus; en Marzo hubo hasta 200, sin que la epidemia manifestase la menor tendencia á desaparecer.

Análogos estragos produjo en las cárceles de Kherson, Zenkoff, Radomysl, Berditcheff y otras muchas ciudades del Sudoeste de Rusia (1). Lo mismo ocurrió en Varsovia (2), en Minsk, en Vazma y en el Gobierno de Smolenko, donde de 139 presos, 39, y de 10 vigilantes, 3, resultaron atacados por la enfermedad (3).

Orel, Nijni-Rwjorod, Totma, etc., etc., están ahora en las mismas condiciones, y, por último, en la gran cárcel Boutyrki, de Moscou, hubo en ocho días, desde el 22 de Febrero al 1.º de Marzo, 70 nuevos casos de fiebre tifoidea, y hasta Marzo no empezó á decrecer la epidemia (4).

En Simpheropol hubo 30 enfermos atacados de fiebre tifoidea; en la casa de corrección para niños de Ekaterinoslav, de 19 muchachos, 14 cayeron enfermos. En la cárcel de Uman y en la de Berditcheff, no se recibían más presos á

(1) *Kievskia Viestirik*, 22 de Febrero y 3, 4, 9 y 12 de Marzo de 1909.

(2) *Eco de Varsovia*, reproducido por *Rietch* en 12 de Febrero de 1909.

(3) Véanse los periódicos de San Petersburgo del mes de Marzo de 1909.

(4) *Russkaïa Viedomosti*, 1.º y 22 de Marzo y 8 de Abril de 1909.

causa de la terrible epidemia de tifoidea que se había declarado en ellas (1).

Las familias de los detenidos políticos de la cárcel de Perm escribieron al diputado de este Gobierno en la Duma para que hiciese algo en favor de ellos. La Administración de la cárcel no permitía á los enfermos de fiebre tifoidea tomar alimentación alguna fuera de la ordinaria.

Se citan tres casos — dos en Kharkoff y uno en Ekaterinoslav — de personas que comparecieron enfermas de fiebre tifoidea ante los tribunales.

De este modo se llevó, en los primeros días de Abril, ante el Consejo de guerra á dos hombres acusados de pillaje. Viendo que uno de ellos no podía absolutamente contestar á las preguntas que se le hacían, el presidente pidió al fiscal el aplazamiento de la vista, agregando: «No hay necesidad de llamar un médico; basta con mirarle.» El fiscal, luego de haberse acercado al preso, retiró la acusación y el acusado volvió á la cárcel (2).

El 26 de Febrero, el Consejo de guerra que funcionaba en Ekaterinoslav se vió asimismo obligado á suspender la vista porque uno de los

(1) Estos datos están tomados de las correspondencias de los periódicos de San Petersburgo durante los meses de Marzo y Abril de 1909.

(2) *Rietch*, Abril de 1909.

abogados llamó su atención sobre el hecho de que uno de los acusados era presa de fiebre tifoidea. Se hizo comparecer á un médico; la temperatura del enfermo era de 40 grados, y se le volvió á la cárcel.

En San Petersburgo ocurrió, á principios del mes de Marzo último, que en una cuerda de presos que venía en ferrocarril se comprobaron varios casos de fiebre tifoidea. Se les envió á la cárcel que sirve de depósito para los presos de tránsito; pero como no había sitio para los recién llegados, tuvieron que pasar la noche acostados por el suelo en los pasillos (1). Datos igualmente espantosos presentan sobre la fiebre tifoidea las cárceles de Kursk, Penza, Tver, Tchembar y otras muchas. En la última de estas ciudades, los enfermos conviven con los demás en las salas comunes. El médico de la cárcel, Jimsen, ha muerto de fiebre tifoidea (2).

A los particulares ó sociedades que quieren prestar algún auxilio á los presos se les prohíbe mejorar de ningún modo la comida; y sabemos, por otra parte, por el periódico *Novaja Russ*, que el ministro de Justicia ha prohibido á las autoridades carcelarias dar género alguno de informes sobre el estado de salud de sus presos.

(1) *Rietch*, 4 de Marzo de 1909.

(2) *Rousskaia Viedomosti*, 4 de Marzo de 1909, artículo firmado.

*Modo de hacer el transporte á un hospital de enfermos de fiebre tifoidea.* — En este punto es típica la siguiente relación, hecha por una dama que vive en la Rusia Central y publicada en la revista *Russkoie Bogatstvo*, editada por Korolenko:

«El verano último, encontrándome casualmente en el patio de la enfermería del zemstvo, vi entrar dos carretas escoltadas por soldados. Aproximándome más, vi que iban en ellas presos atacados de fiebre tifoidea, á quienes se conducía de la cárcel á la enfermería. Era un espectáculo horrible, que erizaba los cabellos. Apenas podía creerse que estuviésemos en el siglo xx; parecía imposible que en el actual estado de la civilización se pudiese tratar así á unos hombres, reducirlos á tal situación. Los enfermos, sin conocimiento, yacían tirados como troncos de árboles, pegando con la cabeza contra las tablas de la carreta; ni siquiera se les había puesto un poco de paja debajo de la cabeza, é iban casi tumbados unos sobre otros. Algunos estaban en la agonía y, no obstante, encadenados. Dos murieron á la hora ú hora y media. Yo he visto llevar estos muertos á la capilla, siempre encadenados. Cuando pregunté por qué no se les quitaban los hierros — seguramente se le hubiera quitado la cadena á un perro —, se me contestó que no podía hacerse hasta que el médico de la cárcel hubiera firmado el acta de defunción. He

sabido más tarde que á los enfermos tíficos se les encierra en las mismas celdas que á los demás presos. En nuestra enfermería se habían preparado habitaciones especiales para los presos tíficos y se enviaron vigilantes de la cárcel para cuidar de ellos. Acostumbrados á pegar á los presos, estos vigilantes comenzaron á hacer otro tanto en la enfermería, de tal suerte que las autoridades del zemstvo debieron intervenir. . . inútilmente, me temo; ellos seguían practicando aquí en pequeña escala lo que habían aprendido á hacer en grande en la cárcel» (1).

#### B. — Malos tratos y torturas.

La descripción de los malos tratos y de las torturas en uso en las diferentes cárceles rusas podría llenar numerosas páginas. No podemos citar aquí más que los ejemplos más característicos.

Las quejas contra la tiranía del general Reinbot, jefe de la policía de Moscou, llegaron á ser tan numerosas, como lo muestra la Prensa diaria, que el Senado se creyó en la obligación de nombrar una comisión de información especial, con el senador Garine á la cabeza. El jefe de policía fué depuesto y será, probablemente, llevado ante un tribunal, y desde entonces se han comunicado, más ó menos oficialmente, á los periódicos ejem-

(1) *Rouskoïé Bogatstw*, Abril, 1905.

plos muy significativos de su gestión tiránica (1). Así, uno de los testigos oídos por la comisión, Mascimoff, que había sido detenido en uno de los puestos de policía de Moscou, prestó la siguiente declaración:

«Yo he visto allí tratar á las personas detenidas con una extremada brutalidad. Los policías pegaban habitualmente á los que detenían hasta cansarse. . . Era terrible vivir allí un día y otro pensando: ó me matarán ó seré yo homicida resistiendo á estos hombres. . . Tenían la costumbre de golpear de la manera más atroz á los presos, á menudo á hombres completamente inocentes, como, por ejemplo, á un funcionario de las Instituciones de la Emperatriz María, Andréi Gavrilovitch Surkoff. Se había negado á entrar en una celda oscura en que querían meterlo y comenzaron á darle golpes en la cabeza, el estómago, en todas partes. Al fin se volvió loco, y mordió la nariz de un agente de la policía secreta, Osloff. Sólo entonces se detuvieron. Eran las diez. Á media noche se le envió á un manicomio, y hasta donde puedo saberlo, sigue completamente loco á estas horas.»

El testigo dió todos los nombres de los agentes de la policía secreta que infligían semejantes torturas á los presos. Contó el caso espantoso de

(1) Véanse los largos extractos de la *Russkïa Vidomosti*, 11 de Marzo de 1909.



una mujer detenida por robo y que no quería declararse culpable.

«El agente de la policía secreta Lyndine estaba interrogando á una joven sospechosa de robo. Ella explicaba cómo los ladrones los habían atado á ella y á un guardia. Lyndine no la creyó y comenzó á golpearla dándole puñetazos en el pecho, hasta que la joven comenzó á echar sangre por la boca y se desvaneció; algunas horas después se le declaró una terrible hemorragia interna. Nosotros presenciábamos esta escena y no pudimos soportarla por más tiempo. Grité á Lyndine: «¿Por qué quieres matar á un sér humano, canalla?» Él sacó entonces su revólver y me amenazó de muerte; pero nosotros intentamos entonces, otro preso y yo, romper el tabique que nos separaba de ellos. Entonces dejaron de pegarla. Á los tres días se detuvo á los verdaderos ladrones y se comprobó que aquella joven era absolutamente inocente».

Es muy raro que los hechos de este género lleguen á conocimiento de los tribunales. Sin embargo, esto ocurre alguna vez por casualidad, y entonces sale á la luz un estado de cosas verdaderamente escandaloso. Así es como en Alexandria (Gobierno de Kherson), el jefe de la oficina de investigaciones, un tal Tcherniavsky, infligía, cuando aún no había sido promovido á su puesto de entonces y era un simple oficial de policía, verdaderos tormentos á los presos de derecho

común, ayudándose de otros presos á los que había adiestrado en el oficio de verdugos á sus órdenes. Al fin, estos hechos trascendieron, y el gobernador de la provincia ordenó practicar una información, en la cual un gran número de testigos afirmaron haber sido atrocemente golpeados durante su permanencia en la prisión; no sólo habían sido golpeados, sino que se les había arrancado el cabello, se les había pinchado con agujas y hasta se les había sometido al tormento del fuego. Un examen médico de estos testigos confirmó que varios de ellos tenían las costillas rotas, el tímpano desgarrado y otras lesiones importantes. Á pesar de esto, no se expulsó á Tcherniavsky del cuerpo de prisiones, sino que simplemente se le trasladó al departamento de investigaciones políticas. La información continúa, sin embargo, y hay una vaga esperanza de que por esta vez no se echará tierra al asunto (1).

En Marzo de 1909, en la ciudad de Dvinsk, un funcionario de policía, Leiko, y dos de sus subordinados, fueron procesados por haber practicado el tormento en la prevención de policía (2). Pero estos procesamientos son inútiles, pues los funcionarios saben perfectamente que cuentan

(1) *Rietch* y otros periódicos de San Petersburgo, de 13 Abril de 1909.

(2) *Novoie Vremia*, Febrero de 1909.

con la total aprobación de la «Unión de los hombres rusos», y que tan pronto como esta unión acuda al Zar pidiendo su indulto, se les concederá.

En Voronej, el 5 de Marzo último, el preso Katanoff, conducido á la enfermería del zemstvo á causa de una enfermedad física, murió en seguida á consecuencia de heridas que se le habían producido en la Administración de la cárcel (1).

En la cárcel de Ekaterinoslav, las torturas son cosa tan corriente que, según el testigo Ontonoff, que había estado enfermo en ella y contó sus impresiones en el periódico *Rietch* (número de 21 de Noviembre de 1908), «segúan golpeando hasta á los presos que iban á ser ejecutados en aquellos días. Así fué como al preso Gutmacher le dieron de bastonazos, lo arrojaron al suelo y fué pisoteado por los vigilantes hasta el mismo día en que se le ahorcó. Es tan corriente esto, que el antiguo diputado Lomtatize refería en una carta á los actuales miembros de la Duma, carta que reprodujeron todos los periódicos rusos, el hecho siguiente:

«Esta manera de tratar á los presos, dice, se ha hecho tan común, que un anarquista comunista, Sinkoff, condenado á muerte, se dirigió al

(1) Véanse los periódicos de San Petersburgo y de Moscou de 6 de Marzo de 1909.

presidente del tribunal pidiéndole que se entendiese con las autoridades competentes para que á él, Sinkoff, no se le golpease antes de ahorcarle; á cambio de lo cual, él, por su parte, prometía ir al patíbulo en silencio, sin decir adiós á los demás presos. El presidente del Consejo de guerra se lo prometió, y creo que ha mantenido su promesa» (1).

Habiendo los periódicos rusos hablado de diferentes casos de malos tratos infligidos á los presos, sobre todo en las cárceles de Algatchi y Akatuí, en la Siberia oriental, así como en la cárcel de Schlüsselburg, donde se les ponen grillos á los presos aun en los casos en que la ley lo prohíbe, y donde el frío es tan intenso en las celdas que los presos tienen que conservar, para dormir, sus pieles de carnero, el jefe de la Administración penitenciaria, Khruleff, ha publicado recientemente una circular prohibiendo á las autoridades de las cárceles maltratar á los presos; pero esta circular será letra muerta. Entre tanto, los presos han recurrido al único medio de protesta que tienen á su disposición, la huelga del hambre, que consiste en negarse á tomar todo género de alimentos. En Abril último hubo una huelga de estas en la casa de corrección de San Petersburgo, en la cual 600 presos se negaron á

(1) Interpelación á la Duma de 7-20 de Abril de 1909.

comer durante varios días, y otra análoga en la cárcel Kresty, en San Petersburgo también.

El 18 de Marzo de 1908 se ahorcó en Tobolsk á trece presos por una tentativa de «rebelión». Y el jefe de la guardia militar había dicho al tribunal *que no había habido rebelión ninguna*, y que si le hubieran dejado hubiera llevado á los presos á los calabozos sin la menor resistencia; pero los vigilantes se habían precipitado sobre ellos á tiros. Esta fué la causa de la revuelta que se produjo, y por la cual se ahorcó á trece hombres. Uno de los asuntos más escandalosos ha sido el que ocurrió en la cárcel de Astrakhan; fué llevado ante los tribunales y sus detalles son muy conocidos. Á la cabeza de esta cárcel estaba un director llamado Scheffer. Un preso, Ivanoff, fué muerto por los vigilantes. El médico de la cárcel expidió un certificado de defunción por muerte natural y se enterró al preso. Pero el adjunto de Scheffer, Pribylovsky, protestó y manifestó su intención de llevar el asunto ante los tribunales. El resultado fué que se le encontró el 9 de Marzo último asesinado en una calle de Astrakhan. Entonces el subdirector de policía, un tal Yermakoff, amigo de la víctima, comenzó á hacer pesquisas sobre este asesinato; había, por casualidad, visto á los asesinos, y estando un día con el jefe de policía Rakhmaninoff reconoció en uno de sus agentes (dedicado á vigilar á los socialistas revolucionarios) al asesino del adjunto de

Scheffer. Intentó hacerlo detener, pero Rakhmaninoff hizo que desapareciese. Poco tiempo después se suicidó otro agente de Rakhmaninoff, quemándose en una celda de la cárcel; el mismo Rakhmaninoff apareció muerto en la casa del gobernador de la provincia.

Este misterioso asunto fué detalladamente referido en un artículo firmado del periódico *Rietch* (número de 19 de Abril de 1909).

«Estamos esperando á cada momento una escena terrible en que se nos maltrate en masa y tenemos siempre pronto el veneno», escribe á sus amigos un preso de una gran cárcel de Siberia.

En Abril último, las trece personas condenadas á muerte en la cárcel Alexandrovsk de Irkutsk dividieron entre sí el veneno que habían podido obtener, para tomarlo cuando la sentencia se confirmase por el gobernador general.

En el mes de Marzo último, en la cárcel de Kourk, uno de los tres condenados á muerte trató inútilmente de matar á los otros dos, y por fin, consiguió matarse á sí mismo (1).

En la cárcel de Tamboff, en Marzo último, durante la vista en el Consejo de guerra, que pronunciaba sin cesar penas de muerte, hubo cinco tentativas de suicidio. Dos de ellas con éxito (2).

(1) *Russkaia Vedomosti*, 19 de Marzo de 1909.

(2) *Rietch*, 23 de Marzo de 1909.